

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES.

## PRECIOS:

Por suscripción, seis reales el trimestre; pago adelantado.

## VENTA PÚBLICA.

Una mano, cuatro reales.  
Un número suelto, DOS CUARTOS, EN TODA ESPAÑA.

HEMEROTECA  
MUNICIPAL

CARICATURA EN TODOS LOS NUMEROS.

DE MADRID

LOS PEDIDOS

se harán al Administrador de  
PADRE ADAN, Génova 17, SE-  
VILLA.

No se sirve suscripción nin-  
guna sin recibir el importe.

Retiramos algunos trabajos preparados para esta visita, á fin de dar cabida al importante documento que nos remite nuestro corresponsal de Berlin, documento que aun no es conocido en Europa, siendo EL PADRE ADAN el primer periódico que lo inserta.

Helo aquí:

## MANIFIESTO

que el ex-emperador Napoleon hace  
á la Francia.

## Franceses:

Una lamentable série de equivocaciones vuestras, hizo que por espacio de 18 años me tuvieseis montado sobre las narices.

En este tiempo os he demostrado prácticamente la bondad del sistema republicano. ¿Que otra cosa podia hacer yó, el mas amante de las ideas democrático-republicanas?

Me nombrasteis con entusiasmo presidente de vuestra república, y para adquirirle partidarios, y hacerlos horrible la monarquía me hice emperador.

Esto ha sido causa de que me hayan ustedes calificado de traidor, asesino y concusionario. Es cuanto yo deseaba.

Cada vez que llegaba á mis oídos una de esas tremendas maldiciones que me han propinado las madres monárquicas, cuyos hijos hacia morir en las inmotivadas guerras imperiales, ó en los destierros, ó en los calabozos, ó en los patibulos, decia para mí: esto vá bueno para la idea republicana.

Cuando los grandes propietarios se quejaban de las grandes exacciones del imperio y me ponían como hoja de perejil, yó apretaba las clavijas, y exclamaba: tomad, pedazos de brutos, ¿no habeis querido imperio? ¿no votais en las elecciones á los diputados que me son mas adictos, llamando á esto votar por la causa del orden y de la sociedad? Pues ahí teneis el orden y la sociedad que os dá el imperio.

Cuando yá creí que estaria la Francia, de mí y del régimen imperial, hasta la punta del pelo, porque ya me parecia imposible que no fuesen todos republicanos por convicción, quise hacer una prueba.

En efecto, el año pasado decreté un plebiscito. ¿Que desengaño!

Todavía existian gentes tan zopencas que votaran por el imperio.

Siete ú ocho millones de votos me dieron á entender que estaban contentos con mi imperial gobierno.

¿Comprendéis lo que con este desengaño sufriría mi republicano y democrático corazón?

Yá no supe que hacer para que todas las personas medio regulares se hiciesen republicanas. Existen seres tan estúpidos, que no dejarán de ser monárquicos así les coloquen una albarda y un seron cargado de cascote.

No sabía ya que camino tomar para hacerme aborrecible.

Ya no podía saquear mas á los contribuyentes porque no tenia sitio donde encerrar el dinero, ni tiempo ni en qué gastarlo; que así me he visto negro en esta ocasion para llevármelo á la emigracion.

Por fin, eché mano del recurso magno que me quedaba para hacerlos astillar contra mí y mi dinastía. El recurso de una guerra.

Ya hacia tiempo que decia yó: si á estos franceses nada les supone el que se les mate y se les robe, no podrá menos de hacerles cosquillas una guerra para la cual nada haya preparado, por mas que se esté cobrando á los contribuyentes el dinero para prepararla.

El amigo Bismark estaba en el secreto, y á su vez preparaba á la Prusia como para no dejar entera la mas mínima partícula de costilla francesa.

¿Se podia hacer mas en favor de la idea republicana y en odio á la institucion monárquica?

Si hay algun soberano que haya tratado mas que yó de hacerse odiar, que alce el dedo.

¿Vais comprendiendo, franceses?

Pues, como iba diciendo de mi cuento, esperé una ocasion y no tardó en presentarse.

España se revolucionó y arrancó el trono con sus raices y todo.

Y cuidado si tenia raices el dichoso trono español.

Yó, como enemigo de los tronos, no dejé de ayudar á la buena obra como ayudé en otras partes á la destruccion de los Borbones.

¿Y me han acusado algunos imbéciles españoles de que yó favorecia la restauracion borbónica en el principe Alfonso, ó en Carlos VII!

Yó esperaba que las Constituyentes españolas hubiesen proclamado la república.

Por el bien parecer hice creer al inocente gobierno español que yó me opondría á una solucion republicana, y los pobrecillos ministros agacharon su camella para darme gusto en todo; y no solo hicieron una Constitucion monárquica, sino

que hasta me enviaron un embajador con un cordero al cuello, que no un cordero sino un toro debiera tener colgado, que tan empachado me tenian las muestras de cariño y adhesion del Mr. Olózaga que Dios confunda.

Para abreviar, amados franceses; harto el gobierno español de buscar rey por todos los rincones del mundo y de que ninguno me gustara, van ¿y que hacen dos ó tres ministros con el mayor sigilo y sin decir nada á Olózaga? Pues enviaron á un tal Saraza y Majadero á Prusia y contrataron allí un rey, no se por cuanto.

En cuanto lo supe me puse hecho un toro, ó aparenté ponerme, porque yó hubiera querido ver colocado en el trono de España á un príncipe que á los quince dias lo hubiesen arrastrado los españoles; pero tuve que privarme de este gusto por aprovechar la ocasion que se me presentaba tan bonitamente, porque para mí la Francia era antes que todo.

Armé la de Dios es Cristo.

Embajador vá, telégrama viene y cuando lo creí oportuno, ¡zás! el *casus belli*.

El rey Guillermo, que es templado, me mandó decir que no le pedía el cuerpo jaleo: le contesté que yo tenia muchísimas ganas de pegarme con él dos puñaladas, es decir, que se las pegaran los muchachos vestidos de soldados. Accedió á lo que quise y viendo que se me escapaba la ocasion, le ordené que se echara los calzones abajo para darle una mano de azotes. Alto ahí, contestó, que ya eso pasa de castaño oscuro.

Lo que pasó despues, ya lo sabeis.

Los preparativos que yó tenia hechos para esa guerra, capaces son de desacreditar á una docena de generaciones de monarcas y emperadores. Pues ni por esas. Todavía quedaban gentes en Francia que aseguraban que el imperio era la paz, el orden y demàs majaderias monárquicas.

Entonces, dije, aqui es preciso dar la última mano á la obra del descrédito imperial.

Vosotros, apreciables franceses, sabeis que nada hay tan facil como pegarse un tiro ó hacérselo pegar.

Yó me lo habria pegado, de despecho por ver que toda mi pátria no era todavía republicana, pero esto habria dado lugar á que la historia reivindicase al imperio y al emperador y me hubiese puesto en los cuernos de la luna.

Por eso opté por aquello que mas deshonrara al imperio y al emperador.

Despues que en el campo de batalla pecieron heroicamente mis mejores solda-

dos, agarré una cuartilla de papel y escribí al rey Guillermo la siguiente porquería:

«No habiendo logrado recibir un balazo, porque me coloqué donde no me lo pudiesen dar, ahí vá mi espada que yá no soy ná, ni chícha ni limoná.»

Como yó esperaba, el rey me devolvió el sable y me citó á juicio de faltas (de urbanidad.)

Y eché á andar entre dos alanos fumándome un cigarrillo de papel, que para mayor ignominia no quise ir fumando en puro ni en pipa.

Entré en la estancia del rey con la facha mas ridícula que se puede imaginar. Al entrar me quité mi gorrita, apagué el cigarro metiéndome la colilla en el bolsillo y aguardé á que el rey me tomase el molde de los hocicos con aquellas manazas que tiene.

Su primer deseo fué mandarme dar una buena paliza ó fusilarme, pero comprendiendo que un hombre como yó puede serle más útil vivo que muerto, se contentó con señalarme el punto de mi prision.

Mas tarde estuve hablando con S. M. lo menos hora y media. En esa conversacion sí que dejé deshonrada la institucion monárquica.

Muchos creen que puse al rey en secretos para apoderarse facilmente de París.

Ha sido mucho peor que eso.

Permitidme, franceses, que no os revele aquella conversacion, porque me dá vergüenza. Yá sufrireis sus consecuencias.

En pago el rey me ha señalado una residencia que me rio yó del Paraiso del Padre Adan. Allí me reiré de todos los hombres serviles que se prostituyen á los piés de los reyes, mereciendo mejor el nombre de animales inmundos que el de hombres en cuya frente resplandece la inteligencia humana.

A Dios, franceses.

No sé si habré logrado deshonrar la institucion de los reyes y emperadores.

Por mi parte he hecho cuanto he podido para conseguirlo.

Creo que mi conducta la agradecerán los republicanos: ¿podré esperar que todavía me nombreis presidente de vuestra actual república?

Y sió á mí, á cualquier militarito que os jure, como yó fidelidad.

O á mi hijo inocente, que aleccionado en la desgracia, podrá seros tan útil y tan republicano como lo ha sido vuestro rete.

NAPOLEON.

CARTA DEL PADRE ADAN  
AL REY DE PRUSIA.

Sr. D. Guillermo rey, muy señor suyo y su dueño: me alegraré que al recibo de estas letras, ó letreros, se encuentre con la salud que yó para mi deseo, si es que de la Francia libre está á muchísimos metros, pues sió en vez de salud, como Padre, le deseo que se encuentre tan sanote como un caballo con muermo. Esta solo se dirige

á deciros, rey Guillermo, que ha estado muy en la firme con Napoleon tercero, pero que está V. faltando al seguir la guerra haciendo á los franceses, que hoy son un republicano pueblo.

Déjese Vd de pamplinas, de inútiles bombardeos, que no abaten y si encienden los republicanos pechos.

Considere que hoy no tiene delante al soberbio imperio, y que está frente por frente de un republicano pueblo que sucumbira mil veces antes que doblar su cuello á la infamante coyunda de un caduco reyezuelo: y que despues de matar, y hacer matar cual corderos á tanto aleman valiente y á esos hulanos tan fieros, vá á sacar su magestad lo que del sermon el negro, es decir, los piés helados y la cabeza un incendio.

No se envanezca del triunfo obtenido en poco tiempo sobre ciegos partidarios del mas imbécil imperio; que si ayer al servil grito de ¡viva el truhan tercero! obtuviste gran victoria sobre el imperial ejercito, hoy tiene que verse el rostro con un entusiasta pueblo que obtiene las simpatias de Europa y del mundo entero.

Con él, ni ametralladoras, ni con proyectiles huecos, ni con cañones rayados, ni con cobardes torpedos, ni con torpes amenazas, ni con arranques soberbios, conseguirá que se humillen sus republicanos pechos.

Haga usted una paz honrosa sin andarse con rodeos, sió quiere que le arda (si le queda alguno) el pelo.

Mire usted que en Alemania hay sintomas de jaleo, y no por quitar á Francia tres, ó cuatro, ó cinco pueblos, vaya usted á perder su trono, que hoy los tronos son de yeso.

Déjese de niñerías y de conquistar mas pueblos, que yá está usted hecho un pelele, un casco, un verdoso viejo.

Repare que se la urden cual á las ratas con queso, y que le pueden armar una que lo deje tieso.

Mire usted á Napoleon; recréese en ese espejo y vea lo que dá el siglo á los déspotas perversos.

Repare en su amiga Rusia yá cubierta de recelos, y en su antagonista el Austria llena el alma de veneno.

Vea usé como está Inglaterra, España, Italia y los pueblos todos de la vieja Europa la república pidiendo.

Si persiste usted en la guerra, bien puede yá irse surtiendo de baules y maletas y guardando su dinero para ir á la emigracion

dentro de muy poco tiempo á hacer compana á Isabel, á Napoleon, al Terso, al rey Bomba y demás reyes que evaporaron sus cetros. No haga Vd caso, señor, de Bismark y otros cencerros que pegados á su oido le obligan á ir contra el pueblo francés, que entusiasta aclama la libertad y el derecho.

No sea usted tonto, señor, y reciba mis consejos; vuelva otra vez á su tierra, llevese sus coraceros, sus principes, sus cañones, sus lanzas y esos zopencos que le aconsejan llevar la Francia á sangre y á fuego, ayer con pretesto noble, hoy sin causa ni pretesto.

Cuando la opinion se pone en contra, señor Guillermo, es necesario agachar é hincar en tierra los cuernos, que la opinion es la sola señora del mundo entero.

Si así Vd. lo determina, puede contar desde luego con su afectisimo Adan que le desea sincero salud y fraternidad y un pronto destronamiento.

UN SECRETO ALEMAN.

Doy de barato que el rey de Prusia se aferre en no querer tratar con el gobierno actual de la Francia, porque es republicano.

Pero yó pregunto: ¿con quien vá á negociar ese reverendísimo señor?

Porque yó no puedo creer que ese caballero haya creido poderse hacer dueño de Francia y despues dominarla indefinidamente por derecho de conquista; primero, porque Francia no está tan abatida como para que no pueda hacer un esfuerzo y rechazar al que ya hoy no merece otro nombre que el de invasor; segundo, que el invasor tampoco está en muy buenas condiciones para mantener en suelo extranjero un ejército de las dimensiones del suyo; y tercero, porque las demas naciones no pueden consentir que de ese modo ensanche la Prusia su territorio.

Y no teniendo ese pensamiento, porque la Francia no está para tan pronto y seria necesario mucho tiempo, y ademas las potencias no habian de permitirselo; ¿en qué piensa ese bravo monarca?

Supongamos que se haga dueño de París.

Aun en ese caso, y aun en el mas remoto de que sus tropas dominen en todo el territorio francés, llegará el dia en que no encontrando resistencia, la guerra concluya por falta de enemigos que combatir.

Y llegado á este punto, tendrá que imponer sus condiciones al vencido.

¿Con qué ente moral va á negociar estas condiciones?

Conformes en que no lo quiera hacer con los republicanos, gobierno de hecho por la necesidad de las imperiosas circunstancias; pero, ¿donde vá á encontrar un gobierno con las condiciones legales que el debe apeteecer?

Napoleon que aparentemente era un po-

# ACTUALIDAD.



-- ¡¡Horror!! ¡¡Esos gorros me han partido!!

der legal, merced á los escamoteos plebiscitarios, está inhabilitado en su cualidad de prisionero.

Y aun en el caso de que á Napoleon se le *habilitara*, ¿qué fuerza tendría para el porvenir un contrato hecho con un hombre á quien hoy mas que nunca desprecia todo el pueblo francés?

Yó comprendo que Napoleon, siempre que le garantizaran el imperio en la persona de su hijo, sería capaz de suscribir cuantas vergonzosas y duras condiciones le impusiese el vencedor, y hasta cedería buena parte de territorio francés; ¿pero el pueblo, el verdadero soberano, ratificaría jamas estos indignos contratos? ¿Admitiría de nuevo el yugo de una dinastía que le ha diezclado, empobrecido y puesto á los piés del extranjero?

Imposible, y mas imposible que el sagaz ministro del rey Guillermo aconseje á su amo semejante absurdo.

¿Encontrará hábil para negociar con ella, á la regencia establecida por Napoleon?

Pero la regencia se fugó entre las sombras de la noche y dejó al pueblo abandonado, lo que constituye una abdicacion de sus poderes; poderes que recogió el pueblo y proclamó la república, atendiendo á los supremos peligros que le rodeaban.

¿Conqué poder pretenderá negociar el rey de Prusia, sinó lo quiere hacer con el gobierno republicano aclamado por el pueblo?

¿Pretenderá tal vez llamar á los comicios franceses á que elijan un Parlamento Constituyente para negociar con él las condiciones de la paz?

Pero ¿que legalidad tendrian unas elecciones decretadas por un conquistador y verificadas bajo la presion de sus cañones?

Tambien esto debe saberlo Bismark. Tampoco lo ignorará el rey de Prusia.

No puedo atinar con que poder legal querrá ajustar la paz el rey Guillermo.

Y no hay que pensar en que un Congreso europeo le arregle el asunto, pues de antemano ha declarado que no admite intervencion en un negocio que el solo ha ventilado con sus armas. ¿Quien es capaz de adivinar el pensamiento que ocultan esos señoritos, cuando tuvieron tan callado y nadie se enteró de la fabricacion de unas cuantas docenas de ametralladoras?

Vaya V. á adivinar las cosas que tienen dentro esas cabezas tan poco transparentes.

A fé que no hemos de tardar mucho en saberlo.

Porque la situacion de los prusianos no es para prolongada por mucho tiempo.

Y sinó, que la prolonguen; que se enorgia con sus victorias, y nada tendria de particular que los alemanes, á pesar de su flema, se cansaran de una situacion que los hunde en la miseria, y cuando el rey Guillermo mirara por sí, se encontrara con que sus flemáticos subditos le habian jugado una partida serrana, de esas que con tanta facilidad le juegan hoy los pueblos á los reyes.

Y que no se barajan muy pronto los naipes con los vienteclillos republicanos que corren por Europa. Para que....



Verá usted.

Bismark no quiere tratar de paz con el gobierno republicano francés; pero, si le regala la mitad de la escuadra acorazada francesa, doce mil millones de reales, tres ó cuatro provincias y una buena morcilla, se decidirá á entrar en negociaciones de paz.

Creo que los franceses republicanos están dispuestos á concederle la última parte de sus condiciones.

Me parece que Bismark tendrá que contentarse con tres pesetas.



Nuestro celoso corresponsal de Elda, José Payá y Olsina, nos escribe que el día 9 á pesar de los pocos monárquicos que en aquel republicano pueblo quedan, tuvo lugar una brillante manifestacion en honor de la Francia republicana, á la que concurrieron mas de mil personas entre ellas algunas de Petrel con su bandera.

A pesar del entusiasmo que embargaba á todos, y del número de manifestantes, el orden mas completo presidió á tan imponente acto, amenizado por una escogida banda de música que alternaba los aires del himno de Riego y de Garibaldi.

La bandera del Club, la de la Juventud republicana y la de Petrel, ostentaron sus patrióticos lemas en los que se leía: *Republica federal—En honor á Francia re-*

*publicana— Viva el pueblo libre— Abajo las quintas.*

La manifestacion se disolvió despues de pronunciarse tres entusiastas discursos por los ciudadanos mas simpáticos é ilustrados de la poblacion.

El *Padre Adan* no puede menos que felicitar á sus correligionarios de Elda y de Petrel, que con la manifestacion del dia 9 han dado una prueba mas de su civismo, ilustracion y amor á los santos principios democraticos federales.

El ministro de la Gobernacion ha prohibido á la *Gaceta* que vuelva á decir que la insurreccion carlista ha terminado.

Y tiene razon.

Apenas anunció que habia concluido, cuando aparecieron tres ó cuatro docenas de partidas.

Pero la *Gaceta* se saca la espina, insertando un decreto para premiar la mejor *marcha nacional* que se presente á concurso

¡Música!

La mejor *marcha nacional* que se ha presentado hasta ahora es una titulada: HACIA LA REPÚBLICA.

El rey Guillermo parece que todas las noches sueña con los gorros frigos.

Como los franceses se calen el gorro bien calado, le vá á costar al engreido monarca prusiano un ojo y parte de otro el volverse á su tierra.

Con un poquito que afloje la voluble fortuna y otro poco que ayude á nuestros pobres descamisados, se va á ganar un buen jornal el soberano de Prusia.

El ministro de los Estados-Unidos en Berlin ha hablado gordo á los prusianos.

Y ha recordado al rey de Prusia su afirmacion de que hacia la guerra á Napoleon y no al pueblo francés.

Como si se pudiese tener fé en las palabras de los reyes.

De todos modos, el ministro americano no es mala cuña.

Y ha declarado que no puede permanecer indiferente ante la sangre que hace derramar Prusia despues de caido el imperio.

Conque, que se vaya poniendo Prusia florecitas.

Tanto como se ridiculiza y se tiene por tonto al que llega á creer que los borricos vuelan, y nadie se admira de que haya volado una ciudadela como la de Laon.

Tambien voló en la citada ciudadela un buen surtido de generales, oficiales y soldados prusianos.

¡Qué hábiles son los alemanes!

Aunque el mérito está en quien los hizo volar.

El príncipe Napoleon ha recibido de su suegro Victor-Manuel el título de conde Moncalieri.

Será en premio de los *heróicos* servicios prestados á la Francia para hacerla triunfar del inmenso desastre á que la condujo la ambicion y el orgullo de su primo.

¡Valiente mata de reyes y príncipes *honoran* hoy á las córtes de Europa!

Así se ponen colorados los pocos infelices que se ven precisados á llamarse monárquicos todavía.

Hombre, ¿y donde andará el brabucon asesino de Victor Noir?

Ahora podia ir á París á echar piernas y plantas.

Dice un periódico que el Sr. Martos y *El Imparcial* se muestran dispuestos á aceptar la república.

¿Qué dirá de eso el hidrófobo Sagasta?

Tendrá que oír su escelencia.

Cuanta saliva estará tragando con los pujos republicanos de algunos señoritos.....

Algunos periódicos se han escandalizado por los rumores que circularon de que se iba á nombrar consul de España en París al eminente escritor satírico Eusebio Blasco.

Esto es muy natural.

Están tan acostumbrados á ver nombrar para altos puestos á tanto sério é inepto sinvergüenza, que abren desmesuradamente los ojos y arquean las cejas al ver indicado para un cargo, que reclama talento y disposicion, á un jóven inteligente que honra la literatura pátria en el género que con tan general aplauso ha cultivado.

Can-can parlamentario.

Esta noche se reúne la comision permanente de las Córtes para ocuparse de si han de convocarse ó nó.

La comision no ha tomado acuerdo sobre convocatoria de las Córtes.

Varios diputados de la comision permanente han conferenciado con el Sr. ministro H ó B sobre la oportunidad de convocar ó nó las Córtes.

Mañana, con la fresca, se volverá á reunir la comision permanente de las Córtes y se tratará, ó nó se tratará de convocarlas.

Vuelve á hablarse de convocar las Córtes al instante.

Por ahora no se habla de convocar las Córtes.

El ministerio no está porque se convoquen las Córtes.

Anoche hubo un importante consejo de ministros y en él se acordó convocar las Córtes.

Por ahora no hay nada de Córtes.

En el consejo de ayer se trató de reunir y de no reunir las Córtes.

Mañana parece que vuelve á reunirse, con formalidad, la comision permanente de las Córtes, para acordar definitivamente si han de convocarse ó nó.

La mayoría de la comision permanente está del mismo parecer que el gobierno, y por ahora no se convocará las Córtes.

Este monton de noticias cancanezcas, las doy así para no andar fastidiando todos los dias á los lectores con un sueltcito que siempre diga lo mismo, que es lo que han hecho los ministeriales desde la clausura de las Córtes hasta el dia.

Las noticias de este jaez, creo que lo mejor es ir almacenándolas y en un momento dado soltarlas todas de una vez.

Así, ni se *sientan* en el estómago, ni nadie hace comentarios sobre la soberanía de las Córtes residente en el gobierno.

¡Que patéticas relaciones hacen los periódicos monárquicos del aspecto que presentaban las habitaciones imperiales cuando entró el pueblo en las Tullerías!

Dan ganas de.....llorar.....  
En una de ellas leo:  
...en la cámara de la emperatriz había una cama deshecha.

¡Cielos! ¡Deshecha! Misterio!

Capaces son de llevar esta cama, tal como la encontraron, á un museo.

Y dentro de cien años no faltaría un inglés que diera por ella 50,000 duros.

El gobierno republicano francés, ha recibido un telegrama que dice:

«Todo lo que queda de mi vida está á vuestro servicio. Dispone de ella como gustéis. —Garibaldi.»

Así hablan los mozos buenos.

Parece que la principal súplica que Napoleon hizo al rey de Prusia fué la de no pasar por donde le viesen soldados franceses.

¡Pobrecillo! Le daría vergüenza de que sus propios soldados contemplaran tanta indignidad y cobardía.

¿Qué hace la marina francesa?

Continúan los coches de segunda clase del ferro-carril de Cádiz á Sevilla sin cortinas en sus vidrieras.

Hay persona que ha llegado á Cádiz con la mitad de la cara blanca y la otra mitad negra, quemada del sol.

Este es uno de los mas pequeños accidentes que pueden ocurrir por descuido tan incalificable.

Mucho se murmura por esta notable falta que algunos atribuyen (cosa que no creo) al deseo de que tomen *primera clase* los que no quieren aguantar los inconvenientes é incomodidades que se sufren en *segunda*, tales como la falta de cortinillas, bombas del alumbrado rotas que machan los trages de los viajeros, como le ha sucedido á un amigo del *Padre Adan* cuya levita ha sacado un lamparon del tamaño de un plato soperero, etc, etc, etc.

Sr. Caballero y Valero, ¿Vd. no está enterado de estas cosas?

Pues el sueldo que recibe es para que vigile si la empresa del ferro-carril llena todos los requisitos que exige el buen servicio del público.

Ya le ayudaremos á conocer todas las molestias que sufren los viajeros en la linea citada, por si no tiene conocimiento de ellas.

Y veremos lo que hace Vd.

El maestro Olózaga reconoció al gobierno de la república francesa sin tener que se sepa autorizacion expresa del gobierno del rey de España.

El gobierno del rey de España desaprobó el acto como era de cajon.

Es claro.

¿No es un compromiso, si luego sale triunfante Prusia?

Hay en la prensa española una marimónena de partes telegráficos confeccionados en las misma redacciones, que dá gusto.

Así vemos que los periódicos enemigos de la república francesa, salen todos los dias con telegramas de poblaciones y guardias móviles que *tiran las armas y rehusan batiarse con los prusianos.*

Lo bueno que tiene es que ya está conocido el juego y el público hace el mismo caso de esos partes que de la carabina de Ambrosio.